ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

Rosana Guber y Lía Ferrero

(Editoras)

VOLUMEN II



Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías bechas en la Argentina. Volumen II / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras); 1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020 682p.; tablas.; gráficos; mapas.

SBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA 978-9915-9333-1-3 Volumen II

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995 Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

- O Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
- © Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020 Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: © Comité Internacional de la Cruz Roja
Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, archipiélago Malvinas
en el Atlántico Sur. 20 de junio de 2017.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diagramacion: José Gregorio Vasquez C.
Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

5. Una nación sin indios... pero con aborígenes y pueblos originarios

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Construcciones de aboriginalidad en Argentina Claudia Briones	17
Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización Axel Lazzari y Diana Lenton	53
"Hasta el río cambió de color": impacto social y relocalización de población en Casa de Piedra (provincia de Río Negro) Juan Carlos Radovich y Alejandro O. Balazote	77
La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos Silvia Citro	95
Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino Silvia Hirsch	121
Rituales de iniciación y relaciones con la naturaleza entre los Mbya-guarani Marilyn Cebolla Badie	145
Cuando humanos y no-humanos componen el pasado: ontohistoria en el Chaco Celeste Medrano y Florencia Tola	173

6. Una nación de inmigrantes ... forzados y libres, deseados e imaginados

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	201
Lo afro y lo indígena en Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio LILIANA TAMAGNO Y MARTA MAFFIA	203
Migraciones e integración en la región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay Roberto Abínzano	225
Migraciones, trabajo y corporalidad: bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy Gabriela Karasik	265
Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea Julieta Quirós	285
7. ¿Quiénes producen en la Argentina no sólo en la Pampa húmeda?	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	309
Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar Alejandro Isla	311
Los viajes de intercambio y las ferias: relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina) Liliana Bergesio y Natividad González	347
Porto-Capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina) Gabriela Schiavoni	377
Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa Sergio O. Sapkus	397
Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011) Mario Lattuada, María Elena Nogueira y Marcos Urcola	415

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires Pablo J. Schamber	443
8. Los actores políticos en la crisis permanente	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	465
Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto y después conversamos: etnografía de una traición Mauricio Boivin, Ana Rosato y Fernando Balbi	467
Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza Virginia Manzano	499
La política indígena en Salta: límites, contexto etnopolítico y luchas recientes Catalina Buliubasich	523
Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión Ana María Gorosito Kramer	537
Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis Sergio Visacovsky	555
9. Legados de los setenta: identidades, fragmentos y memorias	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	589
Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina Virginia Vecchioli	591
Estado y nación en las narrativas de espíritus desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina, 1976-1983 Gustavo Ludueña	613
"Lo que merece ser recordado" Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria Ludmila Catela da Silva	643

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires¹

PABLO J. SCHAMBER²

Publicación original: Schamber, Pablo J. 2006. "Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires". En: Guillermo Wilde y Pablo Schamber (eds.) Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos. pp.79-101. Buenos Aires: SB. Agradecemos a los editores Guillermo Wilde y Pablo Schamber la autorización para republicar este artículo. Este artículo expone parte de las elaboraciones de uno de los primeros antropólogos que se ocuparon del actor social que, con el tiempo, tomaría centralidad económica y política en las grandes urbes argentinas: "los cartoneros" (De los desechos a las mercancías. Una etnografía sobre los cartoneros, 2008). En cuanto se insertó en la Universidad Nacional de Lanús (sur del Conurbano bonaerense), a poco de llegar de Posadas, Misiones, donde estudió las "olerías" (fábricas de ladrillos de los pobladores ribereños del Río Paraná), buscó centrar su tesis doctoral en una temática propia del Gran Buenos Aires. A fines del siglo XX, la Argentina asistió a desconocidos niveles de desempleo. En la frontera del Riachuelo, esto es, al borde de uno de los angostos afluentes del Río de la Plata, y destino tradicional de los desechos de la industrialización (primero frigorífica y del cuero, luego de los talleres y las fábricas metalúrgicas, químicas y textiles), se mixturaban ruralidad y urbanidad. Era éste un espacio pasible de ser repoblado, especialmente por quienes quedaran fuera del mercado formal del trabajo tras el cierre de pequeñas y medianas empresas, y la privatización de las empresas estatales federales y provinciales. La recolección de residuos y la especialización en la colecta de cartón para vender a acopiadores y recicladores ocuparon estos territorios en un fenómeno socio-económico y político que hoy es ampliamente conocido y reconocido en los niveles estatales y, también, en el "ambientalismo inclusivo" promovido por el Vaticano y los organismos internacionales de crédito. La normativa higienista impuesta por la cuarentena ante la pandemia de Covid-19 (2020) reabre el debate acerca de la posición de los llamados "recicladores urbanos" entre la recolección- reutilización y la incineración. Así, pese a considerarse una actividad intersticial, la de los "cartoneros" (o los "carreros", como se los denomina en otras ciudades del país) permite poner de manifiesto cuestiones urgentes como la desigualdad social, el desempleo, y también la polución ambiental (de aire, tierra y agua), las cadenas de valor de los desechos de las grandes urbes, la organización social de una producción eminentemente familiar, y la primera base social de los movimientos sociales conocidos como "piqueteros". Complementar con secciones 8 (V. Manzano), 10 (N. Bermúdez), 11 (M.V. Castilla, A. Gravano) y 12 (A. Padawer, L. Bugallo y J. Tomasi, G. Noel).

² Investigador independiente de CONICET-Universidad Nacional de Quilmes, Docente Universidad Nacional de Lanús y Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Presentación

a inflexible implementación durante los noventa de políticas públicas derivadas de la doctrina neoliberal produjo en Argentina dramáticas transformaciones destructurales. Por mencionar sólo un aspecto, la tasa de desocupación de la totalidad de los conglomerados urbanos era en octubre del 2001 tres veces superior a la que se había dado diez años antes. En este contexto, los recolectores informales de materiales reciclables, conocidos como cirujas o cartoneros, se volvieron una de las expresiones socialmente reconocidas del desempleo y la exclusión. Su mayor visibilidad estuvo íntimamente relacionada con el progresivo incremento de su número, tanto por la persistencia de la ausencia de oferta de trabajo, como por efecto de la aguda recesión, que agotó la posibilidad de los sectores de bajos ingresos de hallar refugio en las changas propias de épocas mejores (venta ambulante, industria de la construcción, esporádicas tareas para la clase media, etc.). A partir de la debacle financiera, económica y política de diciembre del 2001, debe incluirse en el análisis el formidable aumento de los precios de los materiales recolectados como consecuencia de la devaluación y la abrupta caída de las importaciones de esos elementos, lo que significó un fuerte estímulo para que se incorporen a esta actividad nuevas voluntades.

Esta problemática urbana fue gradualmente inscripta en la agenda pública y en la consideración social. Sirva como muestra el aumento de la cantidad de notas en las que los cartoneros o cirujas fueron tema central, aparecidas en los diarios Clarín y La Nación durante los años 1998 y 2004.

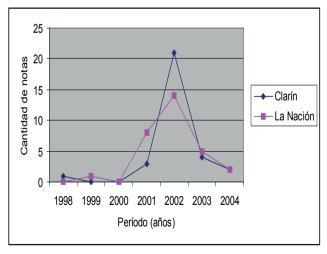


Diagrama 1. Cantidad de notas en que los cirujas fueron tema central Fuente: Elaboración propia (se excluyen las notas donde fueron mencionados de manera tangencial).

Un indicador del incremento de la atención brindada al tema fueron una serie de encuentros organizados desde diversos ámbitos a partir del año 2001 y fundamentalmente durante el 2002, en los que estos actores se constituyeron en el eje aglutinador y principal objeto del debate. Además de funcionarios con ingerencia en la gestión de los residuos, representantes de las empresas prestatarias del servicio de higiene urbana, investigadores y periodistas, a esos encuentros también fueron invitados los propios recolectores para que pudieran exhibir en términos generales su perspectiva.

Otro gran hito relacionado con la problemática en la Ciudad de Buenos Aires sucedió hacia fines del año 2002, cuando la Legislatura sancionó la Ley Nº 992 que reconoció a los cartoneros como parte integrante de la gestión de los residuos y derogó las Ordenanzas vigentes desde la última dictadura militar, que los consideraba autores de un delito. Como consecuencia de la sensación de esa Ley, el Gobierno local creó en mayo del 2003 una oficina para regular su actividad: el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU).

Esta irrupción del fenómeno cartonero es usualmente percibida como una estrategia *novedosa* de los sectores desfavorecidos para lograr el sustento. Sin embargo, la revisión de documentación histórica desmiente esta creencia. Las Memorias Municipales de la Ciudad de Buenos Aires de mediados del siglo XIX no sólo muestran que la privatización de la recuperación de los residuos era una valorada fuente de ingresos públicos, sino que además de los "empresarios de la basura" oficialmente reconocidos, hacían su aparición los *rebuscadores de residuos*, quienes intentaban quedárselos antes que los carros municipales los trasladasen hacia el Vaciadero (Prignano 1998). Resulta muy interesante por su paralelismo con ciertos planteos actuales,³ observar como en la Memoria Municipal del año 1877 la presencia de estos rebuscadores justifica la reducción del canon al contratista:

La extracción de los residuos de las basuras fue licitado desde el 20 de abril al 31 de diciembre, por D. Vicente Michely a razón de 15.000 \$ mensuales. El producto de la renta alcanzó \$116.500. En los anteriores fue más productivo este ramo que ha disminuido hoy a la mitad, a causa del gran número de individuos que recorren las calles extrayendo de los cajones que deposita el vecindario en las puertas de las casas, todos los residuos utilizables, de suerte que cuando llegan los carros al vecindario,

³ La actividad de los cartoneros fue denunciada como competencia desleal por las empresas prestadoras del servicio de recolección durante los años 2001 y 2002. Reclamaban la intervención pública para no ver disminuir sus ganancias, relacionadas con el peso de los materiales recolectados. Una cartonera entrevistada comentó que en ese período, como consecuencia de la acción policial, tuvo que pasar su carga de cartones desde su carrito a un camión recolector.

ba sido ya despojada la basura de la mayor parte de ellos. (Memoria Municipal año 1877; énfasis agregado).

Más allá de sus reverberaciones con motivo de la angustiante coyuntura finisecular, la tarea de los cirujas y el circuito productivo que ellos inician no constituyen *sólo* una estrategia coyuntural de los actuales desempleados urbanos, sino que tiene una larga historia. Se trata de una práctica que ha coexistido, con diferentes niveles de rechazo, reconocimiento e integración, con los distintos mecanismos empleados por el Estado para la disposición y eliminación de las basuras.

Este artículo pretende describir ciertos rasgos de los sujetos que se dedican a cartonear, tanto como algunos aspectos de la actividad que ejercen y a partir de la cual se incluyen en el circuito productivo. Se parte de una revisión de la palabra utilizada habitualmente para nombrarlos, precisamente porque al poner en evidencia su polisemia se muestra también los argumentos en los que descansa su definición como problema público objeto de políticas. Considerándolos como parte de un engranaje productivo, luego se presentan ciertos rasgos de los otros actores que componen el circuito del reciclaje. Se procura ofrecer ciertas perspectivas de análisis surgidas en el marco de una investigación etnográfica cuya consideración se considera oportuna en las instancias de elaboración de políticas de intervención sobre esta población y actividad.

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires

(In) definiciones

Los recolectores prefieren que la despectiva denominación de cirujas se destine "a los viven en las plazas o debajo de los puentes", y que para ellos se utilice la de recicladores, recolectores, carreros, cartoneros o botelleros. 4 Rechazan teñirse con la noción que asocia cirujeo a vagancia. Un epítome de esta orientación nominativa aparece reflejada en la crónica titulada "La espera del ciruja de Plaza Francia", escrita por el periodista Jorge Göittling. 5 Este breve relato tiene como protagonista a quien representa una sinopsis urbana de la decadencia: el ciruja viste ropa ajada y duerme habitualmente en un improvisado colchón de trapos

⁴ También los recolectores de otras geografías tratan de evitar alguna de las denominaciones por las que popularmente se los conoce. Así, los "clasificadores" de Uruguay rechazan ser conocidos como "hurgadores", mientras que en Colombia optan por "recicladores" y no por "gallinazos" o "buitres".

⁵ Publicada el 27/06/2004 en su habitual columna Miradas del Diario Clarín y seleccionada para que su autor obtuviera el galardón especial Don Quijote de los Premios de Periodismo Rey de España correspondiente a ese año.

sucios sobre un banco de esa plaza. El periodista aclara que esa condición ciruja no le es innata, ya que el personaje alguna vez fue próspero y tuvo una familia, aunque ignoradas circunstancias de su vida lo fueron llevando por la depresión, la locura y el abandono, hasta que finalmente la calle se convirtió en su único hogar.

Göittling utiliza "ciruja" para calificar a las personas que tienen como propiedad constante hallarse en situación de calle, o más precisamente, para referirse a los que viven en ella. En este caso la calle es una plaza, concretamente la Plaza Francia de la Recoleta porteña, pero lo mismo daría que fuese otro espacio de tránsito público. Ciruja sería así el argentinismo del castellano "sin techo" v del inglés "homeless". Aunque esta acepción emparienta el término con otras denominaciones del lenguaje popular utilizadas para los vagabundos, como "linyera", "atorrante" o "croto", es la especialización en el desarrollo de un tipo de actividad en particular la que lo distancia. Este alejamiento lo marca con precisión Suárez Danero cuando dice: "El ciruja deja un poco de ser atorrante para trocarse en un rebuscador de huesos. Hasta hace treinta años, en una carrindanga arrastrada por un jamelgo que en una de esas trocábase en su propia mercancía, el ciruja recorría las calles suburbanas y respondía directamente al nombre de güesero" (Suárez Danero 1970: 104, 105). Por su parte, Clemente Cimorra describe al ciruja como "un rebuscador de fierros inservibles y detritus de toda especie", y al personaje que responde a esta categoría lo hace expresar la siguiente frase magistral: "El de ciruja es un oficio que hay que conocerlo y practicarlo. Si usted mete en la misma bolsa al ciruja y al linyera, se equivoca de medio a medio" (Cimorra 1943: 84, 86).

Existe entonces esta otra acepción del término que vincula específicamente cirujeo y basura. Desde esta perspectiva, se aplica ciruja a: "Persona que comercia con los residuos que reúne en los vaciaderos" (Gobello 1999), "que recorre y hurga en basurales o calles en busca de desperdicios aprovechables que posteriormente comercializa" (Conde 1998), "Menesteroso que revuelve la basura para hallar desechos vendibles" (Teruggi 1998), "la persona que se dedica a recolectar de las bolsas de residuos domiciliarios o basurales, trapos, papeles, botellas, vidrios y todo objeto que pueda revender, *así como restos alimenticios que pueden serle de utilidad*" (Espíndola 2002; énfasis agregado), "persona que revisa basurales y tachos de la basura buscando desperdicios para revender" (Chuchuy 2000). Desde esta parcialidad del sentido, no se acentúa ni la vagancia ni la situación de calle, sino la actividad concreta que realizan para obtener el sustento: la recolección de residuos re-aprovechables tanto en las calles como en los sitios de disposición, con el objeto de consumirlos o comercializarlos.

Los dos significados son claramente distintos. Por un lado, se lo emplea como sinónimo de vagabundo o sin techo, y por otro, como rebuscador de residuos entre la basura. Por supuesto que muchas veces aparecen ensamblados por el

uso corriente y de hecho no se trata de categorías necesariamente excluyentes, ya que resulta bastante habitual que los individuos en situación de calle recolecten lo poco que consumen. Del mismo modo, también es evidente que no todos los que recolectan carecen de una vivienda. Esta ambivalencia lejos está de merecer sólo una atención semántica ya que motiva no pocos inconvenientes a la hora de tener que dirimir qué ámbitos del gobierno local deben tener ingerencia y responsabilidad en relación con las políticas públicas hacia los cirujas. Ese deben ocupar de ellos las oficinas y agencias asistencialistas desde donde se atiende a los desamparados?, o ¿debe intervenir la dirección de higiene urbana que maneja la gestión de los residuos y bajo cuya órbita se ejecuta una de las más grandes porciones en las que se distribuye el presupuesto municipal?. De la respuesta que se de a este tipo de interrogantes dependerá la definición de la problemática en la que se inscriba a los cartoneros y la modalidad de intervención que las políticas públicas adopten.

Subrayar las condiciones de extrema marginalidad y los riesgos enormes de sufrir accidentes o contraer infecciones por parte de quienes practican la actividad, generalmente apunta a una problematización del cirujeo por "razones humanitarias" y perfilan intervenciones "asistencialistas". Concebirla en cambio como parte componente de un circuito productivo al que aportan materias primas, prioriza su concepción como trabajo e involucra intervenciones mucho más activas. No obstante, representa un serio inconveniente que las agencias de gobierno nombren y atiendan problemas concebidos como impermeables, a pesar de que los matices de sentidos del concepto ciruja que se acaban de revisar y la propia realidad demuestran que tienen algunas filtraciones. Pero tanto estos como otros aspectos son los que en verdad debe involucrar una aproximación holística (integral) a la situación de los cirujas/cartoneros, y que a través del trabajo etnográfico la antropología puede aportar.

Eslabones del circuito

Los *cartoneros* buscan, identifican y recolectan los materiales reciclables arrojados a la vía pública y en basurales, o bien los retiran directamente de sus respectivos "clientes"⁷. Mediante este trabajo, le devuelven valor mercantil a ciertos despojos

⁶ Durante el trabajo de campo escuché muchos comentarios de personas sorprendidas al ver cirujas "bien vestidos".

Los recolectores denominan "clientes" a vecinos, encargados de edificios, propietarios o empleados de comercios, que les reservan el material para una entrega personalizada. Además de entregar residuos reciclables preclasificados, los clientes pueden hacer donación de ropa, y hasta de alguna atención especial (una botella de vino o de sidra generalmente) para las fiestas de navidad o año nuevo. Y en ocasiones son demandantes de ciertos servicios que producto de la relación saben que el cartonero es capaz de hacer, como ciertos trabajos de jardinería y/o albañilería.

del consumo urbano. Este ejercicio incluye una clasificación detallada que generalmente se realiza en el ámbito doméstico. Es decir, los cartoneros no acostumbran vender los materiales una vez finalizado un recorrido, sino que retornan a sus casas con la carga, la clasifican y la ordenan, haciendo generalmente partícipes de estas actividades a miembros de su grupo familiar. La suelen vender al día siguiente o recién al cabo de dos, tres o más días, cuando han acumulado y ordenado el producto de varias jornadas. Por supuesto, también hay casos donde el recorrido termina directamente en la puerta del depósito, o en los camiones que compran de noche. Pero esta es una modalidad relativamente nueva y que sucede mayoritariamente en la Ciudad de Buenos Aires. En estos casos, la clasificación se practica íntegramente cuando se recolecta o mientras se aguarda el turno de entrega para la venta.

El siguiente eslabón de la trama de la recuperación de reciclables lo constituyen los *depositeros*, esto es, los propietarios de los depósitos donde los cartoneros venden. Los depositeros también rechazan una de las denominaciones que reciben. Detestan ser catalogados como intermediarios ya que desaprueban la acepción pasiva y exclusivamente lucrativa con la que está cargada esa denominación. Por el contrario, reivindican su función productiva de acopio y preparación de los materiales para su posterior consumo por la industria. En este caso debe reconocerse otra tarea de clasificación, aunque no necesariamente siguiendo los mismos criterios o parámetros que en la instancia anterior.

Los cartoneros suelen vender a los depósitos que a falta de una definición determinada podemos identificar de *poli rubros*, ya que tratan con distintos tipos de materiales sin estar especializados en la comercialización exclusiva de ninguno. La diversidad de materiales con los que trabajan responde tanto a una cuestión de escala como a una estrategia de captación. Por un lado, al tener a los cartoneros como únicos proveedores no logran acopiar el nivel suficiente de un determinado material como para trabajar exclusivamente con él. Y por otro, si no recibieran todos los materiales que los cartoneros levantan, éstos preferirían entregar en otros depósitos que sí brindaran esa comodidad aunque pudieran tener menores precios en algunos productos. En todo caso, del conjunto de materiales reciclables, son los metales ferrosos ("los fierros") los que los depósitos polirrubros optan por no comprar, sobre todo cuando su disponibilidad espacial resulta acotada.

Estos depósitos poli rubros o generalistas venden a depósitos *especializados*, quienes reciben una determinada calificación de acuerdo al tipo de material con el que trabajan: chatarreros, metaleros, plastiqueros, botelleros, vidrieros; en el caso de los rezagos de papeles y cartones se los conoce como *recorteros*. Los depósitos especializados terminan de preparar los materiales reciclables como materia prima para el consumo industrial, no sólo porque acopian una cantidad suficiente como para comercializar con las industrias, sino porque, dependiendo del tipo de material

que se trate, lo disponen de acuerdo a los requisitos de la demanda: los diversos tipos de papeles y cartones se enfardan, algunos plásticos se muelen y ciertas botellas se lavan. La tendencia apuntada no debe excluir la existencia de depósitos poli rubros que, saltando esta escala de especialización, venden directamente a las industrias en las condiciones requeridas. En este caso suele tratarse de depósitos poli rubros grandes, que cuentan con enfardadoras y transportes propios.

No suelen haber datos oficiales que permitan conocer con exactitud cuántos depósitos poli rubros y especializados existen en un determinado municipio. Muchos de ellos, sobre todo los que operan a baja escala, carecen de una habilitación oficial y por lo tanto no aparecen en los registros públicos. Y por otro lado, los que sí se encuentran habilitados, aunque realicen el mismo tipo de actividad, no necesariamente aparecen clasificados de manera uniforme.⁸

Más allá de estas dificultades, la actividad de recuperación por parte de recolectores y depósitos ha tenido una continuidad histórica, aunque hayan ido variando algunas de sus modalidades operativas. Un rastrillaje efectuado por operadores del PRU, en agosto del año 2004 permitió identificar 73 depósitos (entre poli rubros y especializados) en la Ciudad de Buenos Aires, concentrados fundamentalmente en los barrios de Pompeya, Soldati, Lugano, Chacarita y Paternal (Carlino S., Jagüer M. y Schamber P., 2004). Esta ubicación no es caprichosa, justamente está ligada a los sitios donde la ciudad depositó los desechos para proceder a su quema o incineración.⁹

Es importante notar que 22 de los 29 depósitos relevados que compraban a cartoneros comenzaron a operar a partir del año 2002, mientras que en el caso de los que se abastecían de otros proveedores tenían una antigüedad mayor en esa actividad (4 comenzaron en la década del noventa, 1 en la del setenta y 1 en la del sesenta). Esta información, complementada con otros registros de campo, permite inferir que el incremento de recolectores registrado durante la década

Para el caso del conurbano bonaerense, corresponde considerar además otras dificultades de nominación que deben atravesarse. La Ley 9.111/78, no sólo estableció que el mecanismo empleado para el tratamiento de los residuos en los Partidos involucrados consiste `exclusivamente´ en su disposición en los rellenos sanitarios, sino que prohibió "los depósitos de basura y/o de elementos recuperados de la misma, sea en espacios abiertos o cerrados" (Art. 10), tanto como "la realización de cualquier tipo de tarea de recuperación de residuos, aún por parte de quienes tengan la adjudicación de la concesión por recolección" (Art. 11).

⁹ Una encuesta hecha a 35 propietarios y/o encargados de ellos, reveló que 29 comercializaban con cartoneros (para 17 de los cuales eran proveedores de más del 80% del volumen de materiales que recibían) mientras que los restantes 6 retiraban los materiales directamente de quienes los generaban (por ejemplo, imprentas y editoriales para el caso de los papeles) o bien se abastecían comprando a depósitos menores que sí tenían como proveedores a cartoneros.

del noventa y fundamentalmente desde el inicio del año 2002, se produjo en forma paralela a la aparición de nuevos depósitos poli rubros, en el marco de un contexto muy favorable para este sector como consecuencia de la fuerte demanda de materiales por parte de la industria, debido a la caída de las importaciones después de la devaluación.

Finalmente, los materiales llegan a las industrias o fábricas. Es allí donde estrictamente se reciclan, esto es, se consumen como materia prima para la obtención de un nuevo producto. En las fábricas los papeles y cartones se transforman en papeles higiénicos, papeles de envolver, cajas varias; los vidrios en botellas y elementos de la vajilla y bazar tales como vasos, platos, jarros o floreros; los plásticos en juguetes, baldes, palanganas, media-sombras; los metales en distintos tipos de piezas para la industria de la construcción, electrodomésticos, electricidad, etc.

Las dimensiones de estas industrias son muy variadas. En algunos casos puede involucrar a una pequeña empresa y en otros a grandes grupos transnacionales. Durante el trabajo de campo conocí una pequeña, que fabricaba flotadores para inodoros, hilos de bordeadoras y codos para caños de agua utilizados en los bajomesadas de las cocinas, que funcionaba en el garage de una vivienda de Lomas de Zamora y en la que, además de su dueño, trabajaban 5 operarios. Parte de la materia prima que utilizaban era "plástico" comprado a un depósito poli rubro. También visité una fábrica de papel higiénico que a pesar de ser calificada como "chica" por varios informantes, ocupaba un espacio de 100 metros cuadrados en el partido de Tigre, y según uno de sus operarios consumía al menos 1 fardo de recortes de papel por hora (comprado a un depósito poli rubro de Gral. Pacheco, a pocas cuadras de allí) durante las 24 horas al día en que las máquinas funcionaban. En el otro extremo puede mencionarse el caso de Scrap Services, empresa que pertenece a una firma que desarrolla sus proyectos a escala planetaria (Grupo Techint), que procesa la escoria de metal ferroso proveniente de los depósitos especializados en acopiarlas (chatarreras).

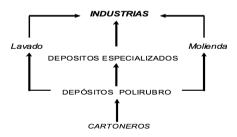
En el circuito informal del reciclaje, cada una de las instancias mencionadas, desde la recolección a la industria, es independiente y autónoma del resto, pero sólo en el sentido en que no están enmarcados formalmente en ninguna relación contractual que las vincule. La industria no es propietaria de los depósitos ni éstos empleadores de los recolectores. Sin embargo, por un lado se encuentran de tal modo interconectados que los condicionamientos y transformaciones en alguno de ellos tiene repercusiones en el resto. En un trabajo pionero sobre las vinculaciones económicas entre las diferentes instancias que conforman el circuito del reciclaje de papeles en Cali (Colombia), ya Chris Birkbeck había planteado que aún cuando los recolectores aparentan estar trabajando para sí mismos, de hecho forman parte de una organización industrial: "Si la industria del acero se encuentra en crisis, igual sucede a los rectores de chatarras. Si aumenta la demanda de

papel de desecho, lo mismo sucede con los precios y muy probablemente con el número de recolectores de basura... el negocio del reciclaje de basuras se caracteriza por la existencia de una jerarquía de vínculos verticales que van desde la fábrica al recolector de basura" (Birkbeck 1979: 386).

Sirva como otro ejemplo de tal interconexión el hecho de que el diámetro de la boca del horno de la industria donde se funden los metales es el parámetro que establece el valor del objeto: si supera los 70 centímetros es grande y habrá que cortarlo, por lo tanto su valor desciende frente al mismo objeto pero más pequeño. De este modo, queda en evidencia que también el recolector forma parte de un sistema que no es estático, y que a medida que los materiales van pasando de mano en mano, crece en escala y organización.

Los distintos eslabones están además *clientelarmente* asociados, tanto cuando el depósito poli rubro le presta los medios de recolección a un cartonero, como cuando un depósito especializado financia las compras del poli rubro. No es raro encontrar casos donde los niveles superiores del encadenamiento proporcionan máquinas enfardadoras y adelantos de dinero para cubrir los gastos operativos de los depósitos que a partir de entonces entregarán a éstos la totalidad de su mercadería y a un precio con poco margen de negociación. También se debe mencionar que existen muchos casos donde ex empleados de industrias hacen uso de su experiencia laboral y se instalan como depositeros proveedores gracias a la ayuda provista por sus ex patrones.¹¹

Esquemáticamente, el encadenamiento productivo del reciclaje puede ilustrarse del siguiente modo:



¹⁰ Esta anécdota me fue comentada por Francisco Suárez.

¹¹ Chris Birkbeck encuentra que el "depósito central" que toma como caso es abastecido por seis depósitos "directos" que son de su propiedad y doce "indirectos" con los que sólo existe un acuerdo verbal de compras. Resulta muy interesante que en la consideración del administrador del depósito central, los depósitos indirectos aparezcan como mucho más "productivos" que los directos, que no tenían mayores preocupaciones por su salario.

Estructura y coyuntura

La composición actual de los individuos que se dedican a la recolección es sumamente heterogénea. La practican hombres y mujeres con una relativamente amplia distribución de frecuencias por edad, tanto como de años en el ejercicio de este oficio. De todos modos, recientemente se ha podido observar un incremento en la inserción de jóvenes y mujeres, que encuentran en este oficio su primera actividad generadora de ingresos. Si se considera como criterio la antigüedad en el oficio, es posible apreciar dos grandes tipos de recolectores (aún dentro de un mismo grupo etario), cada uno a su vez dividido en subcategorías. A los integrantes del primer grupo los podríamos identificar como "estructurales" o "cirujas de toda la vida" tal como ellos mismos se reconocen. Dentro de este grupo se encontrarían quienes trabajaron hace más de 25 años en los basurales municipales antes de su clausura por la adopción del método de disposición en rellenos sanitarios. Se trata de personas que como consecuencia del cambio del sistema, tuvieron que abandonar los basurales y comenzar a realizar su actividad en la vía pública. También se incluirían en esta categoría aquellos que siendo muy jóvenes, y muchas veces acompañando en los carros a sus mayores, comenzaron a ejercer el oficio en la década del ochenta sin solución de continuidad hasta nuestros días, prolongando así una actividad propia de la unidad doméstica. Es decir que dentro de los estructurales habría "históricos" y "recientes".

El otro gran grupo estaría constituido por los "coyunturales", quienes fundamentalmente se habrían ido integrando a la actividad durante la década de los noventa como consecuencia de una permanente "caída" desde actividades mejor pagas, o al menos desarrolladas en mejores condiciones laborales y sin dudas, mucho menos estigmatizadas. Se trata entonces de una incorporación fuertemente relacionada con la crisis del empleo de este período. De todos modos, dentro de este agrupamiento también es posible distinguir a quienes ingresaron mucho más recientemente, como consecuencia del atractivo que representó la actividad a partir de los primeros meses del año 2002, cuando por la devaluación del peso y el abrupto descenso de las importaciones, los precios de los materiales reciclables locales incrementaron su valor de manera formidable. En este subgrupo predominan los jóvenes, 12 para quienes cartonear constituye su primer fuente regular de ingresos; pero también los adultos, y sobre todo las mujeres, que

Es relativamente amplia la distribución de los recolectores por edad. Aún así, los jóvenes constituyen, en el total de los recuperadores registrados por el PRU, el grupo de edad más numeroso. Teniendo en cuenta que la edad mínima requerida para poder ser registrado fue de 14 años, hay casi un 17 % que tiene menos de 18 años. La franja etaria inmediatamente posterior, comprendida entre los 19 y los 29 años, se eleva a un 33 %. A partir de ahí, los porcentajes van disminuyendo paulatinamente en los grupos de edad más elevados. En cuanto a los resultados de un estudio encarado por OIM/UNICEF a fines de 2004, la proporción de recolectores menores de 18 años se eleva a 48 %.

pudiendo o no haberse desempeñado en otras actividades informales, se volcaron a ésta por la causa antes invocada.

Tipos de transporte

El tipo de transporte utilizado merece una consideración especial, ya que habilita o restringe posibilidades en el desarrollo de la tarea, tanto en relación con las distancias que pueden recorrerse como por la capacidad y tipo de carga que puede transportarse. Cualquiera sea el tipo de carro utilizado, los cartoneros suelen adornarlos con CD's y/o adhesivos varios. Además, cuelgan lienzos o bolsas de sus lados, permitiendo aumentar la capacidad de carga y clasificar mejor el material mientras se lo recoge.

Hay recolectores que realizan su recorrido a pie y llevan toda la carga en bolsas de nylon que transportan sobre sus hombros. Esta sería la forma más elemental de ejercicio de la tarea. Luego existe una variedad de carritos de mano, entre la que los changuitos de supermercados y los que se apoyan sobre ruedas de bicicleta, moto o auto resultan ser los más habituales. Estos carritos están generalmente construidos sobre la base de una estructura metálica paralelepípeda que sostiene paredes livianas de madera, cortinas de plástico o alambres. También suelen observarse como estructura las cajas o gabinetes de heladeras. Algunos de esos mismos tipos de carritos son también remolcados en bicicleta, teniendo entonces el recolector la posibilidad de atravesar mayores distancias en su búsqueda de reciclables.

El tipo de transporte utilizado también permite combinar ésta con otras actividades, más allá de que sea o no la recolección una tarea permanente. Este es el caso de muchos recolectores con carros a caballos (habitualmente conocidos como "carreros"), el medio característico de quienes recolectan en los centros comerciales de los municipios del conurbano bonaerense, que además realizan *limpiezas*. ¹³ En sus carros, los recolectores del conurbano también pueden dedicarse a la venta ambulante de cierta clase de verduras y frutas como morrones, sandías y huevos, en determinadas épocas del año.

Muchos cartoneros del área metropolitana se trasladan a recolectar a la Capital Federal debido a que el nivel socioeconómico más elevado y la mayor densidad de población permiten hallar importantes volúmenes de materiales de buena calidad

¹³ Las limpiezas consisten en el acarreo hasta un basural cercano de los restos de escombros, poda u otros desechos generados por un particular a cambio de una propina. Hacer limpiezas constituye para los carreros una importante fuente de ingresos complementaria y a veces superior a la recolección de reciclables de un día, mientras que para los particulares implica un gasto varias veces menor a lo que saldría la contratación de un volquete.

y en una menor dispersión geográfica.¹⁴ Para acceder a la Capital Federal emplean distintas modalidades. Algunas, como el uso de carros a caballo, datan de mucho tiempo atrás. Otras en cambio, como los trenes o los camiones exclusivos para cartoneros, son muy recientes.¹⁵

Los recorridos de los recolectores se van configurando en función de la experiencia. Se ensaya un trazado y se lo adopta con regularidad en función de los resultados que haya venido dando. Se contemplan horarios y "clientes". Hay veces en que el cartonero se lleva materiales entregados por el cliente aunque no le aportan mayores ganancias; lo hace porque entiende que negarse sería desventajoso para la relación.

A menos que se encuentren materiales de mucho valor y/o reunidos en un número importante, no se empieza a cartonear inmediatamente se hace andar el carro, sino a partir del punto en el que para cada uno empieza su respectiva zona. Empezar a juntar antes puede ser contraproducente, porque se lleva con anticipación una carga que sin resultar significativa, ocupa el espacio de la que sí se espera lo vaya a ser. Del mismo modo, se deja de recolectar en otro cierto punto donde se termina esa zona propia y se emprende el retorno, a menos que se encuentre algo que realmente valga la pena y entonces se proceda a levantarlo.

Los cartoneros constantemente van calculando el valor que tiene lo que van cargando. Ese dato se relaciona con la ganancia diaria promedio a la que están acostumbrados. El producto de esta evaluación puede alterar la continuidad del recorrido, concluyéndolo antes de donde termina habitualmente si el valor ha sido alcanzado o superado, o extendiéndolo más allá de su límite si aún no resulta suficiente. Pero si no se cumple regularmente el recorrido, se corre el riesgo de perder los últimos clientes.

Para evitar perder clientes, por ejemplo cuando circunstancialmente aparece una changa en la industria de la construcción que impide dedicar tiempo a cartonear, se suele enviar parientes a cumplir el recorrido y atenderlos. Si un cartonero pierde un cliente por no haberlo atendido con la regularidad que la relación demanda, sabe que no puede invocar un derecho preexistente para reclamarlo; se resigna y trata de ganarse otros.

¹⁴ Según datos del PRU, el 76,6 % de los cartoneros registrados en la Capital Federal viven en el Gran Buenos Aires, siendo los municipios de Lomas de Zamora, Moreno y José C. Paz sus principales distritos.

¹⁵ De los residentes en el Gran Buenos Aires, el 76,5 % utiliza trenes para movilizarse, en tanto el 16,3 % lo hace en camiones (Fuente: registro del PRU)

Clasificar

Existe una cierta clasificación que se realiza mientras se recolecta. Consiste en la distribución de los materiales según su tipo en el espacio del carro. Los carros, y especialmente los de a caballo, suelen tener un lienzo atado por sus extremos que cuelga horizontal en la parte de atrás. En él se van colocando los cartones alisados perpendiculares al piso. También pueden observarse algunas tiras de cables o alambres a los costados, en las que se cuelgan generalmente materiales de plástico.

Sin embargo, la principal tarea de clasificación se realiza *después* de la recolección. En ella pueden intervenir otras personas, familiares del recolector. Cuando la carga es llevada a la vivienda en horario nocturno, la clasificación se deja generalmente para el otro día a la mañana. Hay asignados ciertos espacios de la casa para ir apilando los materiales. Según su tipo, éstos se pueden atar, embolsar o almacenar en ciertos recipientes. Hay algunos materiales, a veces los plásticos y otras los metales no ferrosos, que se guardan como ahorro. Es decir, no se venden en el mismo momento que los otros, sino que se van acumulando para una eventualidad (una enfermedad) o alguna especial ocasión (un festejo).

El momento de la clasificación es el espacio para la práctica de cierto tipo de *picardías*, que los recolectores pueden hacer para engañar al "depositero" y obtener mayor valor en la venta. La más habitual, es mojar los papeles y cartones, y ponerlos en el medio del fardo que se entrega. Otra posibilidad es mezclar materiales de distinta calidad y venderlos como si todos fueran de la que tiene mayor valor. Algunos también le ponen arena a las latitas de aluminio antes de aplastarlas con el pie; de este modo aumentan notablemente su peso.

Los recolectores no suelen estar exclusivamente especializados en la recolección de un determinado tipo de material, pero tampoco levantan todos los materiales susceptibles de reciclaje o reuso. Ni siquiera lo hacen los cartoneros que a la pregunta sobre qué materiales recolectan puedan responder "de todo". Más bien, se selecciona aquello que tiene valor de comercialización en los depósitos donde habitualmente se vende, y esto puede ser susceptible de cambios de acuerdo a circunstancias propias del depósito (por ejemplo ante la aparición del comprador de un nuevo producto) o del mercado.

De todos modos, los cartoneros no juntan todo el material comercializable que encuentran a su paso. Para ser *levantado* el objeto tiene que haber superado un cálculo mental en el que intervienen criterios vinculados con el esfuerzo que implica su carga y transporte, el espacio que ocupa en el carro y, fundamentalmente, su cotización. Es por esta ecuación que el tipo de transporte empleado constituye un aspecto sustancial en relación con los materiales que son escogidos. Quien

recolecta con un carrito de supermercado probablemente resigne juntar botellas de vidrio, porque la reunión de varias constituiría un importante peso para ese carro, que no se vería compensado por el valor de venta de este tipo de material.

Las subdivisiones de cada tipo de material reciclable no son constantes, ya que pueden variar en función de los requerimientos de los actores que demandan (o dejan de hacerlo) un determinado tipo de material. Tampoco son universales entre los actores que participan del circuito del reciclaje, debido a que el abanico de distinciones se complejiza a medida que se asciende en la cadena que se especializa en el trabajo con un determinado material.

Los cartoneros que trabajan en el microcentro de la ciudad de Buenos Aires, o en las zonas donde se concentran oficinas de la administración pública, entidades bancarias y comercios, son capaces de identificar diferencias en los tipos de papeles que resultan imperceptibles para los de Lomas de Zamora u otros municipios del conurbano, donde ese tipo de instituciones son más pequeñas y se encuentran mucho más dispersas. Del mismo modo, las industrias y los depósitos que se especializan en el trabajo con un determinado tipo de material son capaces de establecer una serie de divisiones en la calidad de dichos materiales que no se observan en los depósitos más chicos.

Cooperativas

Según los registros del PRU, el 98,1 % de los cartoneros no pertenece a ninguna asociación o cooperativa. No obstante, prevalece en la opinión pública en general y en no pocos funcionarios a cargo de la elaboración de políticas públicas relacionadas con la gestión de los residuos, la creencia de que este tipo de organizaciones son predominantes entre ellos. De hecho, ya la propia Ley 992 en su artículo 5º crea un "Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas relacionadas con la actividad" (que hasta el presente no llegó a implementarse), y una de las primeras versiones del último Pliego de licitaciones para la contratación del servicio de recolección de residuos de la Ciudad de Buenos Aires, sin hacer una mención explícita, no obstante preveía que en un tercio de cada una las seis zonas en que operativamente se dividía la ciudad, la recolección diferenciada la hicieran cartoneros cooperativados. Sin dudas, una importante contribución a la extensión de esta creencia sobre las cooperativas se produce cuando los cartoneros que suelen ser invitados para contar su experiencia en jornadas y eventos, o que son citados cada vez que los medios de comunicación masivos hacen referencia a esta problemática, son justamente el reducido número que las lidera.

Debe reconocerse, sin embargo, que aunque la recolección informal de reciclables es una actividad que se realiza en forma autónoma e independiente por individuos o familias sin adscripción a una organización formal, desde fines de la década de los noventa a la fecha, fueron presentados ante el Instituto Nacional de Asociativismo y Empresa Social (INAES / el organismo público que acredita el reconocimiento oficial a este tipo de organizaciones), más de 30 solicitudes tendientes a obtener la matriculación como "cooperativas" de cartoneros. A pesar de que la mayoría de ellas han sido efectivamente habilitadas o se encuentran aún tramitando el reconocimiento público buscado, es oportuno señalar que ello no implica que en los hechos los distintos grupos hayan empezado a operar en el circuito productivo, ni que los que lo hayan hecho adopten una modalidad de trabajo cooperativo, ni mucho menos que estén conformados por cartoneros.

En la actividad de los cartoneros existen dos prácticas muy extendidas que ya han sido objeto de comentarios anteriores. Por un lado, no se vende el material inmediatamente después de finalizado un recorrido, sino que tiene lugar una instancia de clasificación y acopio posterior, que habitualmente se realiza en la propia vivienda. También puede realizarse en la vía pública, mientras esperan el tren o camión para volver a destino. Por otro, los cartoneros cobran en efectivo en el mismo momento en que venden su mercadería. Basados en estas dos razones, los promotores de las organizaciones cooperativas de cartoneros entienden que, para avanzar en la concreción del proyecto resulta fundamental a) disponer de un galpón y b) contar con capital de trabajo inicial. El galpón permitiría ir acopiando el material de varias compras hasta reunir una cantidad suficiente como para trascender las instancias iniciales de la intermediación poli rubro y llegar a vender directamente a la industria. El capital de trabajo evitaría a los cartoneros el enorme esfuerzo de aplazar el cobro hasta la venta del conjunto, lo cual sería una desventaja enorme de la incipiente cooperativa respecto de cualquier otro depósito.

Si bien más de una quincena de cooperativas de cartoneros tienen una existencia formal desde hace relativamente poco tiempo, la mayoría de ellas se encuentra en una etapa aún de gestación, con la energía puesta en la búsqueda de subsidios o donaciones gubernamentales y/o no gubernamentales que les permitan disponer de los recursos mencionados. Por tal razón, la sola existencia de cooperativas oficialmente reconocidas no debería ser entendida sin más como el indicador de una nueva tendencia organizativa del sector de los cartoneros. La formalidad

¹⁶ Verónica Paiva (2004) menciona que entre 1999 y 2000 se formaron las cooperativas El Ceibo (Palermo), Reconquista (Tres de Febrero), El Orejano (San Martín) y Renaser (La Matanza), mientras que entre el 2000 y el 2002 aparecieron Nuevo Rumbo (Lomas de Zamora), Mujeres para la dignidad (Lavallol), Reciclado Sur (Lanús), Villa Malaver y La perla (San Pedro). Todas estas cooperativas encontraron en el Instituto de Fondos Cooperativos un espacio aglutinador que funcionó como organismo asesor de la obtención de las matriculaciones y potencial fuente de financiamiento para los grupos.

que otorga el reconocimiento oficial del INAES no viene inmediatamente de la mano de una puesta en práctica efectiva ni tiene a ésta como antecedente. Por otra parte, no es menos importante que no necesariamente son o han sido cartoneros quienes las integran. De hecho, acreditar ser o haber sido cartonero no es un requisito exigible para integrarse a los emprendimientos, ni para que éstos obtengan el mencionado reconocimiento oficial.

Comentarios finales

Si bien en la coyuntura el fenómeno cartonero presenta modalidades específicas, debe reconocerse que se trata del ejercicio de una actividad que no empezó recientemente y que ha resistido fuertes intentos de la autoridad pública para ser eliminada. En la actualidad viene ganando consenso a escala global una extendida noción medioambientalista que propugna alternativas orientadas primero hacia la minimización o reducción de la generación de residuos, y luego hacia su reutilización y reciclado, tanto por su valor como prácticas en sí mismas, como estrategias para prolongar la vida útil de los rellenos sanitarios. Aunque en menor medida, esta tendencia también descansa en criterios que justifican los beneficios económicos del reciclaje. En este contexto, la visualización colectiva de la presencia de los cartoneros en la actividad que culmina con el reciclaje, presenta una oportunidad para incorporarlos al debate. Sin embargo, aún no está socialmente consensuado en qué términos.

Los tres actores que protagonizan el circuito del reciclaje son cartoneros, depósitos e industrias. Aunque independiente y formalmente autónomos, se encuentran interconectados al punto en que los condicionamientos y transformaciones en alguno de ellos tiene repercusiones en el resto. Cualquier política pública que pretenda introducir modificaciones sustantivas que resulten favorables a la actividad que realizan los cartoneros debe también intervenir con políticas dirigidas al resto de los actores. Lejos de ser un agente pasivo o sobrante, en el circuito del reciclaje los depósitos, como instancia de intermediación, juegan un rol clave. A tal punto esto es así que las industrias buscan generar sus propias empresas de acopio, mientras que los recuperadores y promotores de cooperativas aspiran a trascender este eslabón.

El reciclaje, con independencia de los beneficios que pudieran tener las políticas públicas vinculadas a la protección del medioambiente, es una actividad eminentemente económica. Su existencia se justifica sólo si es posible para las industrias adquirir a menor costo un insumo recuperado de entre los desechos que sea capaz de reemplazar a la materia prima virgen. En sí mismo, en tanto materia prima, el material reciclado no tiene ninguna cualidad superior al material virgen, por eso su precio nunca supera el del material que reemplaza. Descontando el

costo de su procesamiento en el consumo industrial, que a su vez es superior al que demanda este otro tipo de elemento virgen, estaríamos ante un valor que actuaría como "techo" o tope. Por consiguiente, si el material virgen es caro y escaso, se incentivará el reciclado, pero si es barato y abundante, no habrá mayor demanda de los residuos sustitutivos. Esta lógica fijación de precios actúa verticalmente hacia el resto de los actores de la cadena.

Los promotores de las organizaciones cooperativas de cartoneros que, para avanzar en la concreción de su proyecto buscan a) disponer de un galpón y b) contar con capital de trabajo inicial, más allá de su discurso, no suelen incluir en la lógica organizativa del emprendimiento una reivindicación corporativa de la actividad de recolección y clasificación que los cartoneros realizan. Más allá de su reconocimiento formal y de su difusión a través de medios de comunicación masiva, la mayoría de las cooperativas de cartoneros se encuentran en una etapa de gestación, con la energía puesta en la búsqueda de subsidios o donaciones gubernamentales y/o no gubernamentales que les permitan disponer de los recursos mencionados. Por tal razón, la sola existencia de cooperativas oficialmente reconocidas no debería ser entendida como un claro indicador de una nueva tendencia organizativa del sector de los cartoneros. No se conoce la existencia de un solo caso de organización cooperativa integrada mayoritariamente por cartoneros, que acopien el producto de su recolección en forma conjunta y como consecuencia de lo cual obtengan una mejora en las condiciones de comercialización sobre las chances individuales.

La actividad que los cartoneros realizan se halla fuertemente basada en estrategias individuales de recolección y comercialización, que en muchos casos persiguen intereses distintos a los del cooperativismo. Gran cantidad de personas se dedican a la misma en forma intermitente, buscando un refugio, marginados de otras posibilidades laborales. No abundan las experiencias asociativas en sus trayectorias pero hay en cambio un descreimiento generalizado detrás de toda propuesta de mejora. Si desde el gobierno u ONG's se alienta la formación de cooperativas, esto debería hacerse comprendiendo la realidad existente y no queriendo imponer una racionalidad pretendidamente superior a la misma. Muchas veces, a través de esas instituciones se obtienen créditos para cooperativas, y en consecuencia, donde no las hay rápidamente se crean. El resultado es que esas cooperativas sólo existen mientras dura el financiamiento del que viven sus gestores, pero pocas veces (si alguna) logran autosustentarse. Cualquier forma organizativa que busque introducir mejoras en las condiciones en que se ejerce la recolección informal no debería perder de vista cuál es la actividad que se realiza. Los cartoneros no reciclan, no acopian, no compran, recolectan. Si hay algo que el heterogéneo mundo de los cartoneros tiene en común es que recolectan materiales reciclables. Finalmente, cualquier política pública que persiga integrar a los recolectores informales en la gestión de los residuos reciclables, debería partir de la base de considerar que se trata de una actividad independiente, y que si "política o

ideológicamente" interesa que se ejerza en forma cooperativa, el esfuerzo debería dirigirse a crear las condiciones para que éstas existan. No sólo suponerlas.

Gobiernos y organismos internacionales de crédito promueven como "solución" al "problema" de la recolección informal, o como paliativo laboral ante la eventual clausura de basurales a cielo abierto, la reconversión laboral de los cartoneros como operarios de futuras plantas de clasificación y reciclaje de residuos que se construirían en el marco de políticas que buscan evitar el entierro indiscriminado de los mismos. Si bien ésta puede ser una alternativa viable en algunos casos, resulta necesario advertir que sólo en ciudades de muy pequeña escala sería una "solución" de reinserción laboral colectiva. En ciudades grandes, donde el número de recolectores supera centenas, este tipo de propuestas no parecen sostenibles, ya que la optimización de la gestión de dichas plantas sería contraria a la demanda masiva de mano de obra.

Personalmente opino que las intervenciones hacia los cartoneros convendrían estar regidas desde una concepción integral de gestión de residuos, que incumba acciones de un proceso que se inicia con su generación y que culmina en su disposición final o eliminación. En este sentido, una impronta de tal concepción basada en el reuso y el reciclaje, debería apuntar a minimizar los residuos que se generan, y a reusar y/o reciclar todos los que puedan reaprovecharse, de modo tal que se disponga para su entierro o eliminación la menor cantidad posible. Dado el incipiente e incluso nulo avance de políticas con esta orientación en los municipios que componen el conurbano bonaerense (tanto como en otras geografías), las acciones a inaugurar para su concreción podrían dirigirse como emprendimientos destinados a la reconversión laboral de los cartoneros. Probablemente entonces sí se apunte a establecer alternativas colectivas.

Referencias citadas

- Birkbeck, Chris. 1979. "Garbage, industry, and 'vultures' of Cali (Colombia)". En: R. Bromley y C. Gerry (eds.), *Casual work and Poverty in Third World Cities*. Londres: John Wiley & Sons.
- Carlino, Sandra, Jagüer Mariano y Schamber Pablo. 2004. "Informe sobre las encuestas a los depósitos que comercializan reciclables en la CABA". Programa de Recuperadores Urbanos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mimeo.
- Chuchuy, Claudio (coord.). 2000. *Diccionario del Español de Argentina, Español de España*. Madrid: Gredos.
- Cimorra Clemente. 1943. *Dock. El medallón de los tritones*. Buenos Aires: Mundo Atlántico

- Conde, Oscar. 1988. *Diccionario Etimológico del Lunfardo*. Buenos Aires: Perfil Libros.
- Espíndola Athos. 2002. Diccionario del Lunfardo. Buenos Aires: Planeta.
- Gobello, José y Jorge Bossio. 1968. El atorrante. Buenos Aires, Del Candil.
- Gobello, José. 1999. Nuevo Diccionario Lunfardo. Buenos Aires: Corregidor.
- Paiva, Verónica. 2004. Las cooperativa de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista Theomai Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo.*
- Prignano, Ángel O. 1998. *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
- Suárez, Danero E. M. 1970. El atorrante. Buenos Aires: CEAL.
- Teruggi, Mario E. 1998. *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*. Buenos Aires: Alianza.